

# EL PASCAL TRÁGICO DE MIGUEL DE UNAMUNO (EN EL CUARTO CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE BLAISE PASCAL: 1623-2023)

ALICIA VILLAR EZCURRA

Universidad Pontificia Comillas

RESUMEN. Análisis de la interpretación de Blaise Pascal por parte de Miguel Unamuno, precisando lo que le unió al escritor francés en fondo y forma, y señalando asimismo lo que en realidad les separa. Después de resaltar el estilo compartido por los dos autores, se precisa el contenido de las referencias más importantes de Unamuno a Pascal en diferentes escritos. Todo ello muestra la interpretación de Pascal por parte de Unamuno como un espíritu «atormentado». Dicha interpretación se vio propiciada por el estado de las ediciones de los *Pensamientos* de Pascal en vida de Unamuno, que no facilitaban distinguir el pensamiento propio de Pascal de su interlocutor, un escéptico al que quería incitar a buscar la fe en Dios. El artículo termina con una referencia a la presencia del argumento de la apuesta de Pascal en la novela *San Manuel Bueno, mártir*.

PALABRAS CLAVE: Unamuno; Pascal; sentimiento trágico; *Pensamientos*.

## *On Unamuno's tragic Pascal at the 4th century of his birth (1623-2023)*

ABSTRACT. Analysis of the interpretation of Blaise Pascal by Miguel Unamuno, specifying what united the French writer in substance and form, and indicating what really separates them. After highlighting the style shared by the two authors, the content of Unamuno's most important references to Pascal in different writings is specified. All of this shows Unamuno's interpretation of Pascal as a «tormented» spirit. This interpretation was fostered by the state of the editions of Pascal's *Thoughts* during Unamuno's lifetime, which did not make it easy to distinguish Pascal's own thought from his interlocutor. The article ends with a reference to the presence of the argument of Pascal's wager in the novel «San Manuel Bueno, mártir».

KEY WORDS: Unamuno; Pascal; Tragic feeling; *Thoughts*.

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Lo que hace la fuerza eterna de Pascal es que hay tantos Pascales como hombres que al leerle le sienten y no se limitan a comprenderle, Y así es como vive en los que comulgan en su fe dolorosa. Voy, pues, a presentar mi Pascal. (Miguel de Unamuno, *La agoría del cristianismo*, Cap. IX, «La fe pascaliana»<sup>2</sup>).

---

<sup>1</sup> Parte del contenido de este artículo ha sido abordado en el capítulo: «Pascal: espejo de Miguel de Unamuno», incluido en el libro *Hermenéutica crítica y razón práctica. Homenaje a Jesús Conill*, Juan Antonio Nicolás, Agustín Domingo Moratalla, Domingo García Marzá (eds.), editorial Comares, Granada, 2023, pp. 73-81, y en la Conferencia pronunciada en la Sociedad de amigos de Miguel de Unamuno (Salamanca, noviembre de 2022).

<sup>2</sup> UNAMUNO, M. de, *Obras Completas*, edición de M. García Blanco, Volumen VII, Esclicer, Madrid, 1969, p. 344). Los escritos de Unamuno, salvo su correspondencia y el *Tratado del amor de Dios*, serán citados de acuerdo con esta edición, en adelante: OC.

El año 2023, cuando se cumple el cuarto centenario del nacimiento de Blaise Pascal y el centenario del artículo de Miguel de Unamuno: «La fe pascaliana», posteriormente incorporado a *La agonía del cristianismo*, parece una buena ocasión para volver al Unamuno de Pascal, su espejo. En su artículo Don Miguel presentó a «su Pascal», destacando que ese «alma en vivo», seguía viviendo en los que «comulgan en su fe dolorosa».

No es de extrañar su particular interpretación, pues como él mismo reconoció buscaba en los otros su propio pensamiento y se sentía tanto más por ellos atraído, cuanto mejores espejos le resultaban<sup>3</sup>. Precisaremos las principales referencias de Unamuno a Pascal, así como los temas esenciales que compartieron, para terminar con la presencia del argumento de Pascal en la novela *San Manuel Bueno, mártir*. Antes recordaremos los principales estudios sobre el Pascal de Unamuno y su estilo compartido.

## 1. EL UNAMUNO DE PASCAL: UN ESTILO COMPARTIDO

La presencia del sabio francés en el pensamiento de Don Miguel fue pronto destacada. Ya en 1930, en el número que *La Gaceta Literaria*<sup>4</sup>, dedicó en homenaje a Don Miguel, Eugenio Montes destacaba: «Con hierro rojo de imágenes pascalianas están marcados todos los capítulos del *Sentimiento trágico de la vida*». Posteriormente, «La fe pascaliana» y la *Agonía del cristianismo* fueron objeto de atención preferente por parte de los estudios de López Morillas (1950 y 1961), José Luis L. Aranguren (1963), Martín García-Alós (1980), Miguel Ángel Nuñez Rivero (1985), Laureano Robles (2002), y Nelson Orringer (2006)<sup>5</sup>. Entre ellos, Aranguren impulsó en España una nueva

<sup>3</sup> «Busco en los otros, pues, mi pensamiento, y me siento tanto más por ellos atraído, cuanto mejores espejos me resultan. ¿No os ha parecido alguna vez leyendo alguna página de algún escritor, acaso de muy pretéritos siglos, que la habíais escrito vosotros, que os la había plagiado? ¿No os ha ocurrido en tal caso exclamar, «¡pero si esto lo escribí yo!» Y no solo por las ideas, sino por el tono y el acento Y tal punto esto es así, que más de una vez he sentido, a pesar de todo lo que la razón me dice en contrario, como si lo de la trans migración y reencarnación de las almas fuese verdad y hubiésemos tenido otras existencias humanas anteriores sobre la tierra». («A propósito del estilo», Publicado en *La Nación*, Buenos Aires, 24 de agosto, 1914, OC II, p. 861).

<sup>4</sup> *La Gaceta Literaria*, número 78, 15 de marzo de 1930, p. 14.

<sup>5</sup> LOPEZ MORILLAS, J., «Unamuno y Pascal. Notas sobre el concepto de la agonía». En *Intelectuales y espirituales*, Revista de Occidente, Madrid, 1961, pp. 43-67; L. ARANGUREN, J. L., (1963), *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, Revista de Occidente, Madrid, 1963; GARCIA-ALÓS, M., «Pascal en Unamuno», *Atlántida*, tomo VIII, 1980, 81-92; NÚÑEZ RIVERO, M. Á., «Verdad religiosa frente a verdad de razón. Un estudio comparativo entre Blaise Pascal y Miguel de Unamuno», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, V-1985, Universidad Complutense; ROBLES, L., «Unamuno y la fe pascaliana», *Cuadernos de la Cátedra de Miguel de Unamuno*, 37, 2002, pp. 115-124; NELSON R. ORRINGER, «Pascal, portavoz de Unamuno y clave de *La agonía del cristianismo*», *Cuadernos de la Cátedra de Miguel de Unamuno*, 42, 2-2006, pp. 39-73.

lectura de Unamuno, como bien ha destacado Pedro Ribas, y también de Pascal. Según Aranguren, Pascal sintió que del fondo del abismo, de la desesperación, podemos ser elevados hasta la cumbre de la redención, y Unamuno le seguirá en ello<sup>6</sup>. Por su parte, Nelson Orringer analizó la recepción indirecta de Pascal a través de otros autores, en especial de los protestantes Alexandre-Rodolphe Vinet y Louis-Auguste Sabatier, y también analizó como Pascal fue clave de interpretación de *La agonía del cristianismo*<sup>7</sup>.

Quisiera destacar que Pascal y Unamuno, en su atención al «hombre de carne y hueso», sintonizaron no solo en sus preocupaciones esenciales, sino también en el tono y en lo que el escritor francés calificó como un «estilo natural». Hay dos fragmentos de Pascal sobre el estilo de escribir con los que Unamuno parece identificarse, y que fueron marcados en el ejemplar de los *Pensamientos* (1913) anotado por Don Miguel, conservado en la Casa Museo Unamuno<sup>8</sup>. El primer fragmento señala que: «Cuando se ve el estilo natural, uno se asombra y se maravilla, pues se esperaba ver un autor y se encuentra a un hombre» (*Pensamientos* B. 29, L. 675)<sup>9</sup>. En el segundo, Pascal hace referencia al modo de escribir de Montaigne y de sí mismo, que es recordado y citado porque se inspira en los pensamientos que brotan en las conversaciones sobre la vida cotidiana (B. 18, L. 744). Sin duda, como Pascal, Unamuno cultivó el estilo natural que se inspira en las conversaciones sobre la vida. ¿Cómo se concretó el estilo

<sup>6</sup> L. ARANGUREN, J. L., *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, Revista de Occidente, Madrid, 1963, p. 175.

<sup>7</sup> Nelson R. ORRINGER, «Pascal, portavoz de Unamuno y clave de *La agonía del cristianismo*», *Cuadernos de la Cátedra de Miguel de Unamuno*, 42, 2-2006, pp. 39-73.

<sup>8</sup> En la Biblioteca de Don Miguel, conservada en la Casa-Museo de Unamuno, se dispone de varios libros de y sobre Pascal: De Pascal un ejemplar de *Les Provinciales ou lettres écrites par Luis de Montalte a un Provincial de ses samis et aux RRPP jesuites sur ce sujet*, G. Charpentier, Paris, 1888 (U/951). (No cuenta con anotaciones de Unamuno), así como dos ediciones de los *Pensamientos: Pensées de Blaise Pascal sur la religion et sur quelques autres sujets*. Librairie Charpentier, Paris, 1847, (U/2788); *Pensées d'après l'édition de M. Brunshvicg*, Préface d'Emile Boutroux, Introduction par Victor Cousin, Colección Galia, 1913 (U/ 1506), anotada por Unamuno). Esta edición sigue la ordenación de los fragmentos fijada por la edición de L. Brunshvicg que en 1897 había ofrecido una nueva clasificación de los fragmentos por temas, pero que no procedía de Pascal. Fue la edición crítica de referencia hasta que apareció la edición de Louis Lafuma que según el orden de una de las copias del manuscrito original.

Como es sabido, la muerte prematura de Pascal le impidió terminar una obra concebida como una *Apología de la religión cristiana*, acorde con la modernidad naciente. Tras su muerte, se editaron un conjunto de fragmentos y anotaciones sobre temas muy diversos. Se siguió un orden temático que no procedía de Pascal, y que era más del gusto de la época, pero en realidad no todos los fragmentos estaban destinados a una *Apología sobre la religión cristiana*. Hay que hacer notar que las ediciones de los *Pensamientos*, según los criterios seguidos en la ordenación de los fragmentos de Pascal, orientan al lector en una determinada interpretación..

<sup>9</sup> Dado que la edición de los *Pensées* de Brunshvicg es la que Unamuno leyó, en esta ocasión se indica primero el número de fragmento según dicha edición (B.), después la numeración según la edición de Lafuma (L.). Esta última es la seguida actualmente por las ediciones de Gredos (Edición crítica de C. R. de Dampierre) y Tecnos (Edición crítica de Gabriel Albiac, Madrid, 2019). En los casos sucesivos se indicará antes la numeración de Lafuma.

aludido en los fragmentos citados? Ilustrando y reforzando sus reflexiones con paradojas, ejemplos y anécdotas, y embelleciendo su estilo con metáforas. En ocasiones, sus observaciones se avivan con su ironía y humorismo, en otras prefiere «echar vinagre en las heridas del alma». Buscan suscitar la reflexión y la introspección de sus lectores, despertar del sueño de la inconsciencia y avivar la toma de conciencia de los prejuicios, del peso de los hábitos que conforman nuestra vida y de nuestros más profundos anhelos.

Como Pascal, Unamuno no fue un filósofo académico al uso. Apeló a las razones del corazón y se declaró «sentidor» de los problemas esenciales. En 1904, declaraba: «Hago poesía filosófica o filosofía poética», y proclamaba que, si para adquirir la verdad apariencial bastaba la lógica, para la verdad sustancial era menester la *cardíaca*, porque la verdad es sobre todo lo que hace vivir<sup>10</sup>. Pascal y Unamuno coinciden en pensar y sentir lo que dicen, con el fin de despertar las hondas inquietudes íntimas. Es un estilo propio, *ex abundantia cordis*, que extrema las contradicciones y paradojas de la condición humana, atendiendo al sujeto real, captado en su complejidad y ambivalencia.

## 2. REFERENCIAS DE UNAMUNO A PASCAL Y TEMAS COMPARTIDOS: DE LA NECESIDAD DE PERVIVENCIA PERSONAL A LA APUESTA

Como es sabido, las citas de Unamuno a Pascal son numerosas, pero ¿en qué momento comenzó a leer Unamuno al escritor francés? No es fácil encontrar referencias en escritos anteriores a 1897<sup>11</sup>. En la Biblioteca de Don Miguel que conserva la Casa Museo Unamuno se incluyen dos ediciones de los *Pensamientos* y una de las *Cartas Provinciales*, así como el libro de A. Vinet sobre Pascal<sup>12</sup>. Asimismo, leyó el estudio sobre Pascal de su amigo Jacques Chevalier

<sup>10</sup> Carta a Víctor Said, de 11 de diciembre de 1904, Miguel de UNAMUNO, *Epistolario I (1894-1914)*, Edición de Laureano Robles, Espasa-Calpe, Madrid, 1991, p. 175.

<sup>11</sup> En un estudio de 1896, leído en la sección de Ciencias Históricas del Ateneo de Sevilla en el Ateneo de Sevilla sobre «El cultivo de la demótica» aparece un pasaje en el que se reconoce el fragmento de Pascal sobre la Naturaleza y su doble infinitud de grandeza y de pequeños, titulado «Desproporción del hombre» (L. 199). El pasaje de Unamuno es el siguiente: «...No hay hecho alguno insignificante para el que sabe ver el universo todo en una gota de agua, la inmensidad que se abre al telescopio en la inmensidad que se abre al microscopio, lo infinitamente grande en lo infinitamente pequeño, un sistema planetario en cada molécula química y a la vez una molécula en cada sistema planetario», OC IX, p. 54. En el fragmento L. 199 de los *Pensamientos*, Pascal señalaba: «...Quiero pintarle, no solamente el universo visible. Sino la inmensidad de la naturaleza que se puede pintar en el interior de ese átomo reducido a su mínima expresión». Blaise Pascal, *Obras*, Estudio introductorio de Alicia Villar, Traducción y notas de C. R. de Dampierre, Gredos/RBA, Madrid, 2012.

<sup>12</sup> VINET, A.-R., *Etudes sur Blaise Pascal*, editado en 1848 (Paris). Unamuno también leyó la obra de Sainte-Beuve sobre Port-Royal, aunque no se conserva en la Casa-Museo. Ahí conoció el pensamiento del abate Saint-Cyran, un vasco que a su juicio inspiró a Pascal, tema que desarrollará en «La fe pascaliana».

de 1923, y el libro de León Chestov *La nuit de Getsemani*, citado en su artículo sobre «La fe pascaliana».

En sus escritos y correspondencia se constata que Don Miguel se interesó especialmente por Pascal, después de su crisis de marzo de 1897. Obsesionado por el aniquilamiento de su conciencia tras la muerte, y distanciado del positivismo que había admirado en su juventud, buscaba almas gemelas que le consolaran. En Pascal encontró a un hermano. Lo sentía como un «pobre espíritu martirizado por la obsesión de su destino», que edificaba con su corazón, las «ruinas que la razón teórica acumuló»<sup>13</sup>. Así, Unamuno comenzaba a perfilar a «su Pascal» particular, el espejo en el que mirarse, un alma gemela.

A lo largo de los años leyó y releó a Pascal. En su *Diario íntimo* no figura el nombre del escritor francés, pero se reconoce claramente un extracto de su argumento de la apuesta cuando afirma: «condúcete como si creyeras y acabarás creyendo, ¿qué no puedes conducirte así porque no crees? Entonces es que no quieres creer aunque otra cosa te parezca»<sup>14</sup>. En 1900, entró en contacto indirecto con Pascal, a través de la filosofía de la religión del protestante A. Sabatier, que le conmovía por convertir en esperanza las dudas sobre el aniquilamiento al morir. En la correspondencia de ese año, Pascal aparece como uno de los autores clásicos franceses que más le gustan<sup>15</sup>. Diez años más tarde, con motivo de la publicación de sus sonetos líricos que más bien consideraba trágicos, cuando le indicaron que su pesimismo recordaba al de Pascal y Kierkegaard, lo reconocía: eran su consuelo<sup>16</sup>.

Por tanto, no es de extrañar la presencia de Pascal en muy distintas obras. En su novela *Amor y Pedagogía* (1902) era citado a propósito del hábito, una segunda naturaleza, y la naturaleza como un primer hábito. En *Mi confesión* (1903) es mencionado en tres ocasiones, y lo será también en el *Tratado del amor de Dios*<sup>17</sup> y en *Del sentimiento trágico de la vida* donde fue citado diez veces. Como es sabido ahí es destacado como uno de esos «hombres cargados de sabiduría más que de ciencia» y que «son ejemplares típicos de esos que tienen el sentimiento trágico de la vida»<sup>18</sup>.

Otros escritos en los que aparece el nombre de Pascal, y que se prolongan en el tiempo, son los ensayos sobre: «El individualismo español» (1903), y «Sobre

<sup>13</sup> Carta de Miguel de Unamuno a Gutiérrez Abascal, de 3 de octubre de 1898. En: UNAMUNO, M. de, *Cartas íntimas, Epistolario entre Miguel de Unamuno y los hermanos Gutiérrez Abascal*, Eguzki, Bilbao, 1986, p. 103.

<sup>14</sup> UNAMUNO, M. de, *Diario íntimo*, Cuaderno 3, en OC VIII, 1970, p. 840.

<sup>15</sup> Carta a Enrique Rodó, de 5 de mayo de 1900, en UNAMUNO, M. de, *Epistolario americano*, Edición de Laureano Robles, Salamanca, 1996, p. 101.

<sup>16</sup> Carta a Juan Zorrilla de 5 de enero de 1911, en UNAMUNO, M. de, *Epistolario inédito I (1894-1914)*, Edición de Laureano Robles, Espasa-Calpe, Madrid, 1991, p. 286.

<sup>17</sup> UNAMUNO, M. de, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos y Tratado del amor de Dios*, edición de Nelson Orringer, Tecnos, Madrid, 2005, cap. IV, p. 576.

<sup>18</sup> En el primer capítulo *Del sentimiento trágico de la vida*: «El hombre de carne y hueso», entre los filósofos que tienen el sentimiento trágico, junto a Pascal cita a Marco Aurelio, San Agustín, Rousseau y Kierkegaard. OC VII, pp. 119-120.

la europeización» (1906). Ahí Pascal es mencionado como «uno de los espíritus franceses que mejor podemos apropiarnos» y un «profundísimo espíritu atormentado que nos enseñó la apuesta»<sup>19</sup>. En su artículo «Sobre la tumba de Costa» (1911), también destacó la desesperación de Pascal<sup>20</sup>, así como en «Mr. Homais o de Maistre» (1914), y en «La fe de Renan» (1924). En este último artículo, Unamuno reiteró su interpretación, señalando que «Pascal, el del sollozo trágico que fue su vida, tomó por creencia las ganas de creer»<sup>21</sup>.

En 1923 publicó su artículo sobre «La fe pascaliana», en el número monográfico que la revista *Révue de Métaphysique et Morale* dedicó al sabio francés con motivo de la conmemoración del tercer centenario de su nacimiento. Jacques Chevalier, especialista en Pascal y amigo de Unamuno, había sugerido el nombre de Unamuno al director de la Revista, Xavier Léon, y escribió a Don Miguel rogándole su colaboración, en octubre de 1922<sup>22</sup>. Dos meses después, Don Miguel adelantó a Chevalier los dos temas a tratar: uno de ellos sería la influencia en Pascal de dos vascos, el abate de Saint-Cyran e Íñigo de Loyola. Creía encontrar en Pascal el soplo inicial que creó la Compañía. El otro tema versaría sobre «los ojos del corazón que ven la sabiduría». Se pregunta por los oídos del corazón que oyen la palabra en la audición beatífica. Realmente, Unamuno no abordó este último tema, que desarrolló en un artículo titulado: «Los oídos del corazón» publicado en 1923<sup>23</sup>.

En su artículo sobre «La fe pascaliana», que constaba inicialmente de cinco hojas, Unamuno era muy consciente de su interpretación particular. Traducido al francés por Fugier, se incluyó en el número monográfico de la Revista (abril-junio, 1923), y así Unamuno figuró entre los grandes especialistas internacionales del escritor francés: Jacques Chevalier, Maurice Blondel, Léon Brunschvicg, H. Höffing, y Jean Laporte. Como es sabido, el artículo de Unamuno se integró

<sup>19</sup> «Sobre la europeización. Arbitrariedades», *La España Moderna*, n° 126, Madrid, diciembre, 1906, OC III, 1968, p. 935.

<sup>20</sup> «Sobre la tumba de Costa», *Nuestro Tiempo*, n° 147, Madrid, marzo 1911, OC III, p. 946.

<sup>21</sup> «La fe de Renan», *El Imparcial*, Madrid, 11 de marzo de 1923, OC IV, p. 1037.

<sup>22</sup> Jacques Chevalier, especialista en Pascal, mantenía correspondencia con Unamuno desde 1907, y juntos habían realizado excursiones durante las vacaciones. En su carta a Unamuno, de 27 de octubre de 1922, Chevalier le indica: «He propuesto su nombre a X. Léon, director de la *Revue de Métaphysique et Morale*, que va a dedicar al centenario de Pascal un número excepcional, para el que debo hacer un artículo y donde colaborarán las eminencias metafísicas y filosóficas de Francia y del extranjero» (Jean-Marc Delaunay (ed.), *Correspondencia Miguel de Unamuno Jacques Chevalier 1907-1935*, Ediciones Universidad Salamanca, 2018, p. 85.

En diciembre de 1922, Chevalier remitió a Unamuno su libro sobre el escritor francés para que hablara de él en el periódico *La Nación* de Buenos Aires, y en 1925 publicó la edición crítica sobre los *Pensamientos* que serán un referente durante muchos años, y que también envió a Unamuno (Carta de Chevalier a Unamuno, en DELAUNAY, J.-M. (ed.), p. 96.

<sup>23</sup> Carta a Chevalier de 26 de diciembre 1922, en: Jean-Marc Delaunay, p. 86. El artículo «Los oídos del corazón» se publicó en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 19 de mayo de 1923 (OC VII, pp. 1480-1482).

en su libro *La agonía del cristianismo*<sup>24</sup>, como capítulo noveno, añadiendo tan solo una breve introducción al texto del artículo, que comenzaba advirtiendo que «hay tantos Pascales como hombres que al leerle le sienten y no se limitan a comprenderle»<sup>25</sup>. Así, un Unamuno español presentaba a su Pascal español destacando la influencia que sobre él ejercieron dos vascos, Saint-Cyran y sobre todo Iñigo de Loyola. Don Miguel se centró en el probabilismo de los jesuitas y en el del argumento de la apuesta de Pascal, que calificó como utilitario e irracionalista, sin analizar la fundamentación de la argumentación. Interpretó la búsqueda de la fe por parte de Pascal, como un «querer creer», considerando que su fe era persuasión, pero no convicción:

La vida íntima de Pascal aparece a nuestros ojos como una tragedia. Tragedia que puede traducirse en aquellas palabras del Evangelio: «Creo, ayuda a mi incredulidad». (Marc. IX, 23) Lo que evidentemente no es propiamente creer<sup>26</sup>.

Sentía que Pascal no pudo creer con la razón, aún queriéndolo, y que se sermoneaba a sí mismo. Con ello, presentaba a un Pascal trágico, su reflejo, creyendo que compartían una «fe dolorosa», cuestión que tendría que matizarse, a la vista de otros textos del escritor francés.

Hay que señalar que por aquel entonces las ediciones de lo que se llamó *Pensamientos* de Pascal, las que Unamuno leyó, ordenaban los fragmentos por temas, con el fin de facilitar a los lectores la comprensión de las notas que el escritor francés dejó al morir y no pudo completar. Las ediciones no respetaban el estado de los papeles que Pascal dejó a su muerte y que incluían fragmentos y apuntes sobre temas muy diversos. Algunos no tenían que ver con el proyecto de Apología de la religión cristiana, otros eran anotaciones de Pascal sobre sus lecturas. El reto permanente para el lector de los más de mil fragmentos es saber distinguir lo que expresa el pensamiento del sabio francés de lo que correspondería a su interlocutor, puesto que contemplaba la posibilidad de emplear diálogos y cartas como formas de expresión adecuadas a su propósito<sup>27</sup>, un recurso ya empleado en sus *Cartas Provinciales*.

Además, se perdía la clasificación por temas de más de trescientos ochenta y dos fragmentos, que fue realizada por Pascal en veintisiete series con vistas a una Conferencia en Port-Royal donde presentó su proyecto. Así se cumplía lo que él escritor francés advirtió en uno de sus fragmentos: las proposiciones diversamente ordenadas producen diferentes sentidos. En resumen, hasta 1943, con la edición de Louis Lafuma, que estudió las copias del manuscrito

---

<sup>24</sup> La edición francesa de *La agonía del cristianismo* apareció en 1925 (F. Rieder) y la española en 1931 (Editorial Renacimiento).

<sup>25</sup> UNAMUNO, M. de, *La agonía del cristianismo*, cap. IX, OC VII, p. 344.

<sup>26</sup> *La agonía del cristianismo*, cap. IX, OC VII, p. 347.

<sup>27</sup> Así se alude en los fragmentos L. 2,3,4,5,7,9, y 11, entre otros. Puede comprobarse los efectos de la distinta ordenación de los fragmentos comparando con el lugar que ocupan los anteriormente citados, incluidos y sucesivos en la Serie I: «Orden», equivalentes en la edición de Brusnchvicg a: B. 227, 244, 184, 247,248, 291, 246.

original, el lector no pudo seguir la clasificación de fragmentos realizada por Pascal, ni por tanto la lógica que seguían los temas abordados en las veintisiete series<sup>28</sup>. Recordemos que estaban organizadas en dos grandes partes: Miseria del hombre sin Dios, en la primera: y felicidad del hombre con Dios, en la segunda (L. 6, B. 60)<sup>29</sup>.

¿Cuáles son los temas esenciales a los que Unamuno asoció el nombre de Pascal? Como el pensador francés, Don Miguel reflexionó sobre el fondo trágico que hay debajo de esa loca aspiración a la fama, que lleva querer ser conocidos por toda la tierra, aunque ya no se esté en ella. En el fondo de ese anhelo, que en su exceso se convierte en locura o enfermedad, subyace la preocupación por lo que será de cada uno de nosotros después de la muerte. Es lo que Unamuno llamó «erostratismo» que no excluye medio alguno con tal de lograr la fama inmortal. Si Pascal señalaba en uno de sus fragmentos: «importa a toda nuestra vida saber si el alma es mortal o inmortal» (L. 164, B. 218), en paralelo Unamuno siente que solo a la luz de la muerte se puede ver claro en la vida. Ante los que tachan de orgullo o enfermedad su obsesión por perpetuarse, Don Miguel se defiende: necesita la pervivencia, «simple y llanamente», lo merezca o no. Tiene sed de eternidad y no le satisface lo pasajero. Necesita «bulto, no sombras de inmortalidad». Si del todo nos morimos, se pregunta ¿para qué todo?<sup>30</sup>. Sin ello no entiende la *joi de vivre* exaltada por algunos escritores franceses, ni el esteticismo de algunos artistas. Como Pascal, Unamuno se aleja de la banalidad; por ello, no comprende el abandono y negligencia de aquéllos que viven de espaldas a nuestro destino final. Para ambos es un «monstruo», idea que se repite en numerosas ocasiones. Así destaca en su escrito *Mi confesión*, como en *Del sentimiento trágico de la vida*:

Ocúrreme lo que a Pascal, no comprendo al que asegura no dársele un ardite del asunto, y esa negligencia en un asunto que se trata de ellos mismos, de su eternidad, de su todo, me irrita más que me entenece, me asombra y me espanta; es para mí, como para Pascal, cuyas son estas palabras, «un monstruo»<sup>31</sup>.

<sup>28</sup> El número total de fragmentos de la primera copia del manuscrito original es de 1092, distribuidos en dos secciones: I. Papeles Clasificados y II. Papeles no clasificados (denominación de L. Lafuma). Solo son 382 los incluidos en los Papeles clasificados por Pascal con vistas a la Conferencia pronunciada en Port Royal sobre el proyecto de Apología de la religión cristiana. Para un desarrollo de esta cuestión véase el Estudio Preliminar de los *Pensamientos* de la Edición de Gredos/RBA, 2012, 2014, pp. LXVIII-LXXIV.

<sup>29</sup> En la primera parte, la primera serie abordaría el orden y la estructura a seguir en su obra, apuntando las Cartas y los diálogos, la segunda serie se dedicaría a la vanidad, después a la miseria humana, la diversión, la grandeza, en definitiva abordaría las contradicciones de la condición humana, antes de presentar la felicidad del hombre con Dios.

<sup>30</sup> UNAMUNO, M. de, *Mi confesión*, Edición de Alicia Villar, Sígueme, Salamanca, 2015, p. 28.

<sup>31</sup> *Mi confesión*, p. 21. Unamuno cita frases incluidas en el fragmento B. 194, L. 427, un texto que destaca en el conjunto de los *Pensamientos* por su extensión (siete páginas). Pertenece a los «Papeles no clasificados» por Pascal (Serie III) y en él comienza advirtiendo

Censura a aquellos que se desinteresan de nuestro destino final, y solo aprueba a aquellos que buscan respuestas gimiendo. Es precisamente el contenido de otro fragmento marcado por Unamuno en su ejemplar de los *Pensamientos* (B. 421, L. 405)<sup>32</sup>.

En Don Miguel reconocemos otro tema característico del sabio francés: la lucha entre la cabeza y el corazón, la razón y el sentimiento, pues mientras la razón nos muestra la muerte, el corazón nos revela la vida. Esa lucha sin cuartel es trágica, pues cuanto más queremos huir de ella, más vamos a dar con ella<sup>33</sup>. Para reconocer el anhelo de pervivencia y la necesidad de Dios es preciso adentrarse en el propio interior; hasta el fondo del abismo dirá Unamuno. En sus escritos «Los naturales y los espirituales» e «Intelectualidad y espiritualidad», entre otros, Don Miguel reivindica la apertura al misterio y distingue varios ámbitos de realidad y de conocimiento: el sensible, el inteligible y el sapiencial. En el tercero, reina lo que Pascal y San Agustín llamaron: el «orden del amor» o de la caridad. La distancia infinita de los cuerpos con los espíritus<sup>34</sup> representa la distancia infinitamente más infinita de los espíritus con la caridad, porque ella es sobrenatural (L. 308, B. 793). Para el científico francés, matemático y físico innovador, la ciencia, que corresponde al orden de la inteligencia, no consuela en tiempos de aflicción. Y si las cosas naturales, en ocasiones nos sobrepasan, ¿qué diremos de las sobrenaturales? (L. 188, B. 267). Para el intelectual Unamuno, la ciencia podrá satisfacer nuestras necesidades mentales y lógicas, pero no nuestras necesidades afectivas y volitivas, nuestra hambre de inmortalidad. Desengañado del positivismo que admiró en su juventud, sintió que la ciencia y la razón, en cuanto sustitutivas de la religión y la fe, habían fracasado. Pedía respeto hacia el mundo del misterio y confiaba en la fecunda lucha entre la razón y la fe, la ciencia y la religión. No quería concertarlas sino que se corrigieran mutuamente, que lucharan con vigor su corazón y su cabeza.

Don Miguel experimentaba una profunda necesidad de un Dios personal, sustentador de nuestro anhelo de inmortalidad, distanciándose de aquellos que se atienen a la razón como única fuente de verdad. Buscaba a Dios en lo Infinito y Eterno y no le interesaba la idea o el concepto de Dios, sino el «Dios sensible al corazón», según la expresión propia de Pascal. En su *Diario íntimo*, Unamuno confesaba que al rezar reconocía con el corazón al Dios que su razón negaba. A la altura de 1902, trabajaba en un libro sobre «Ciencia y religión» o «Razón y fe», y definía su postura como irracionalista, dado que las

---

a los incrédulos: «que sepan por lo menos cuál es la religión que atacan y que el nombre que Dios se ha dado en si mismo en las Escrituras es *Deus absconditus*».

<sup>32</sup> «Censuro por igual a aquellos que toman el partido de loar al hombre y a aquellos que toman el de censurarle, y a aquellos que toman el de desinteresarse de él, y solo puedo aprobar a los que buscan gimiendo» (*Pensamientos*, L. 405, B. 481).

<sup>33</sup> UNAMUNO, M. de, *Tratado del amor de Dios*, en: *Del sentimiento trágico de la vida y Tratado del amor de Dios*, Edición de Nelson Orringer, Tecnos, Madrid, 2005, p. 571.

<sup>34</sup> El termino *éspirit* equivale aquí a inteligencia.

pretendidas pruebas de la existencia de Dios no resistían la crítica<sup>35</sup>. Después de terminar en 1905 su *Vida de Don Quijote y Sancho* comenzó su *Tratado del amor de Dios* y como Pascal subrayaba desde el primer capítulo la diferencia entre el conocimiento de Dios y el amor a Dios (L. 377, B. 280). Para don Miguel la lógica y la razón sólo conducen a la idea de Dios, una hipótesis que al no poder ser demostrada puede llevar al endurecimiento y a la desesperación. Como Pascal, se interesaba no por «el Dios de los filósofos» sino por un Dios personal que «consuela y salva»<sup>36</sup>.

La religión de Pascal es cristiana en el sentido más estricto de la palabra, religión exclusiva del Hijo y no del Padre, señalaba Aranguren. Considera que no conocemos a Dios sino por Jesucristo, mediador sin el cual desaparece toda comunicación con Dios (L. 189, B. 547). En sus *Pensamientos*, destacaba que mientras que el conocimiento de la miseria humana sin el de Dios produce la desesperación, el conocimiento de Jesucristo constituye el punto medio: pues en él encontramos a Dios y el consuelo a nuestra miseria (L. 192, B. 527). Y añadía: «Jesucristo es un Dios a quien uno se acerca sin orgullo y se humilla sin desesperación» (L. 212, B. 528).

Para Unamuno quien no conoce al Hijo no conoce al Padre, pues no tiene forma de saber que Dios vive y sufre<sup>37</sup>. Es la locura y el escándalo de la cruz: hacer de Dios un hombre que sufre pasión y muerte. Como es sabido, la pervivencia a la que aspiró Don Miguel fue la resurrección de la carne, más que la inmortalidad del alma. Tenía presente la pretensión de Pascal de que al morir Jesucristo hubiera derramado una gota por su redención, una reflexión incluida en el fragmento «Misterio de Jesús» (B, 553, L. 919), dedicada a la agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos, y que Unamuno recogió en su artículo sobre «El individualismo» y en «La fe pascaliana», tal como figura en el pasaje siguiente:

El pobre matemático «caña pensante» que era Pascal, Blas Pascal, por quien Jesús había derramado tal gota de sangre pensando en él en su agonía (*Le mystère de Jésus*, 553), el pobre Blas Pascal buscaba una creencia útil que le salvara de su razón. Y la buscaba en la sumisión, y en el hábito. *Eso os hará creer y os entontecerá* («abêtira»).—*Pero eso es lo que temo— ¿Y por qué? ¿Qué tendré que perder?* (233). He aquí el argumento utilitario, probabilista, jesuítico, irracionalista. El cálculo de probabilidades no es más que la racionalización del azar, de lo irracional.

<sup>35</sup> Carta a Timoteo Orbe de 18 de febrero de 1902, *Epistolario inédito I*, p. 111.

<sup>36</sup> Notas al *Tratado del amor de Dios*, CMU, 68/15, nota n° 141. En una de las notas de su *Tratado de amor de Dios* observará Unamuno: «Tened siempre a la vista el supremo anhelo, por inalcanzable que sea y cuando la razón lógica os desaliente al mostraros la vanidad final de todo esfuerzo, contraponed a la razón que discurre y alumbraba en frío, la verdad cordial que enciende en oscuro».

Si uno se puede engañar creyendo lo falso, también se pueda uno engañar por no creer lo verdadero.

<sup>37</sup> UNAMUNO, M. de, *Tratado del amor de Dios*, 2005, p. 588.

¿Creía Pascal? Quería creer, Y la voluntad de creer, la *will to believe*, como ha dicho William James, otro probabilista, es la única fe posible en un hombre que tiene la inteligencia de las matemáticas, una razón clara y el sentido de la objetividad<sup>38</sup>.

Don Miguel se centra especialmente en dos aspectos incluidos en el argumento de la apuesta: la importancia del «querer creer», y el papel de las costumbres o hábitos<sup>39</sup>. Como Pascal, Unamuno experimenta que nuestra vida se asienta sobre la incertidumbre. Convencido de que las cuestiones esenciales son irresolubles racionalmente, en especial la que afecta a nuestro final, tampoco se resigna con la suspensión del juicio propia de los escépticos. En 1901, declaraba que hay que dejarse vivir y obrar, y llegar a la fe obrando<sup>40</sup>, y analizando las diversas citas a Pascal por parte de Unamuno, destaca su evocación del argumento de la apuesta a favor de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, el fragmento titulado en realidad «Infinito-Nada» (L. 418, B. 233). Como hemos visto, en *Amor y Pedagogía* se refirió a la apuesta precisamente a propósito del tema del hábito, también citó el argumento en *Mi confesión*<sup>41</sup>, en *El Tratado del amor de Dios* y en *Del sentimiento trágico de la vida*, así como en los ensayos titulados: «Sobre la consecuencia» y «Sobre la europeización», ya mencionado. No es de extrañar que en el ejemplar de los *Pensamientos* que Unamuno leyó y anotó, destacara el argumento de la apuesta y apuntara «*le pari*» y la frase «*il faut s'abêtir*»<sup>42</sup>. Otros fragmentos vinculados con el papel de la voluntad en la creencia fueron marcados. Recordemos el núcleo del fragmento de Pascal titulado y que se encontraba entre los papeles no clasificados por él. Ello implica que no se puede saber a ciencia cierta el lugar que hubiera tenido en la Apología<sup>43</sup>. Algunos estudiosos indican que es un argumento en estrella, en la medida en la que se dirige a todas las dimensiones de nuestro ser, inteligencia, corporalidad, y afectividad.

<sup>38</sup> UNAMUNO, M. de, *La agonía del cristianismo*, cap. IX: «La fe pascaliana», OC VII, p. 346.

<sup>39</sup> La palabra «hábito» no se incluye en el fragmento de Pascal (L. 418, B. 233).

<sup>40</sup> Carta a Bernardo G. de Candamo, de 3 de diciembre de 1901, Miguel de Unamuno, *Epistolario inédito I*, p. 105.

<sup>41</sup> En *Mi confesión* y en *Del sentimiento trágico de la vida* apareció de nuevo en varias ocasiones al aludir el dicho del *Fedón* de Platón: «hermoso es el riesgo que se corre de no morirsenos nunca el alma», señalando que es «germen del famoso argumento de Pascal, frase se repetirá en *Del sentimiento trágico de la vida. Mi confesión*, 2015, p. 26. «¿Y qué sino la incertidumbre, la duda, la voz de la razón, era el abismo, el *gouffre* terrible ante el que temblaba Pascal? Y ello fue lo que le llevó a formular su terrible sentencia: *il faut s'abêtir*; ¡hay que entontecerse!» (*Del sentimiento trágico de la vida*, OC VII, p. 181).

<sup>42</sup> Páginas 102-105, del ejemplar de los *Pensamientos* leído por Unamuno (CMU 1506).

<sup>43</sup> En la serie XII: «Principio», de los «Papeles clasificados» por Pascal, el fragmento L. 154 alude a: «Partidos. Hay que vivir de diferente manera en el mundo de acuerdo con diferentes suposiciones». Es posible que la apuesta hubiera sido incluida al final de la primera parte, después de exponer la miseria del hombre sin Dios, y antes de la segunda, donde abordaría la felicidad del hombre con Dios.

Es importante recordar los distintos planos en su argumentación y la estructura del texto: un diálogo sobre la existencia de Dios entre dos personas, una escéptica o indiferente, instruida, y la otra creyente que parece comprender las dudas del escéptico. Pascal comienza advirtiendo que lo incomprendible no deja por ello de ser, y pone como ejemplo el infinito numérico, un tema que conocía muy bien<sup>44</sup>; de ahí pasará al Infinito metafísico: Dios. Como seres finitos, no guardamos ninguna proporción con Dios, Ser infinito, y nuestra razón no puede resolver el asunto de su existencia. Nos sobrepasa. Sin embargo, no hay más que dos opciones posibles: o existe o no existe. Es como un juego en el que se apuesta o cara o cruz. Abstenerse de tomar partido es posible en teoría, pero ¿en la práctica? Vivir implica tomar decisiones, optar por una u otra alternativa, «estamos embarcados», y hemos de optar y comprometernos en vivir como si Dios existiera o no, recalca Pascal, querer creer o no, optar por otorgar una finalidad al Universo completará Unamuno. ¿Qué postura adoptar, pues? Desde el punto de vista moral, no es posible la postura escéptica de abstenerse de tomar partido. Pascal y Unamuno saben que la certeza del creyente no puede expresarse en un lenguaje que cumpla los requisitos del discurso científico, lo que para el escritor francés no implica que no se pueda dar ninguna razón de ello. Dado que, como en todo juego de azar, el riesgo es cierto y la ganancia incierta, lo único razonable es analizar y sopesar las pérdidas y ganancias que conlleva apostar a favor o en contra de la existencia de Dios, desde el punto de vista de la felicidad y de la voluntad. Para Pascal es «razonable» arriesgarse a apostar a favor, ya que hay una vida infinitamente feliz que ganar y nada que perder. La diferencia esencial entre lo que se puede ganar y perder compensa la incertidumbre y el riesgo de la apuesta<sup>45</sup>. Llegados a este punto, el escéptico o indiferente advierte que comprende las ventajas de dicha elección, pero ¿qué puede hacer si no consigue creer? Y es entonces cuando Pascal contesta que si no podemos

<sup>44</sup> Recordemos que el sabio francés, matemático innovador, había investigado sobre los fundamentos del futuro cálculo de probabilidades (regla de los repartos y geometría del azar), y del cálculo infinitesimal.

<sup>45</sup> Sobre esta cuestión, el texto de Pascal señala: «...Porque de nada sirve decir que no es seguro que ganaremos y que es seguro que arriesgamos, y que la infinita distancia que hay entre la certidumbre de lo que exponemos y la incertidumbre de lo que ganaremos iguala al bien finito que exponemos seguramente con el bien infinito que es inseguro. La cosa no es así. Todo jugador arriesga seguramente para ganar con inseguridad, y sin embargo arriesga seguramente lo finito para ganar inseguramente lo finito, sin pecar contra la razón. No hay infinitud de distancia entre esta certidumbre de lo que se expone y la incertidumbre de la ganancia: esto es falso. Hay en realidad infinitud entre la certidumbre de ganar y la certidumbre de perder, pero la incertidumbre de ganar está proporcionada a la certidumbre de lo que se arriesga según la proporción de las probabilidades de ganancia, y de pérdida, y de ahí viene que si hay tantas probabilidades por un lado como por otro, la solución es jugar igual contra igual. Y entonces la certidumbre de lo que exponemos es igual a la incertidumbre de la ganancia, por muy alejada que esté. Y así, nuestra propuesta tiene una fuerza infinita cuando hay que arriesgar lo finito en un juego en que existen iguales probabilidades de ganancia y de pérdida, y en que lo que se puede ganar es lo infinito» (L. 427, B. 233).

creer, hay que actuar como si creyéramos, para «salvar los obstáculos». Si queremos creer, comencemos por actuar moralmente, aspecto destacado por Unamuno, y consecuencia necesaria si Dios existe. Es preciso modificar los hábitos o costumbres que actúan como obstáculos que nos alejan de Dios, y orientar la conducta de acuerdo con la moral cristiana. Con ello, no perdemos nada: seremos honestos, sinceros, buenos amigos, veraces... En definitiva, habremos ganado ya en esta vida por lo que toca a la felicidad. Para Pascal no hay comparación posible frente a la opción contraria, una vida centrada en un amor desmedido a sí mismo y en los placeres, que nos alejan de los demás y de Dios, el ser universal. Así, podemos comprobar como en el argumento prevalece el papel de la voluntad. Sin la conciencia de las propias limitaciones, el ser humano rinde culto a un yo imaginario y crea nuevos absolutos, ídolos que nos apartan del Dios, el Bien Supremo.

El sabio francés quería animar al incrédulo a que rompiera el círculo vicioso en el que se encontraba, pues su egoísmo le impedía abrirse a la experiencia religiosa dadas las exigencias morales que implicaba, y su rechazo e ignorancia del Dios cristiano le impedía liberarse de su egoísmo. Es así como el alejamiento de Dios provoca el ocultamiento de Dios. Señala K. Kolakowski que para Pascal las opciones admisibles sólo serían dos: o un mundo dotado de sentido y finalidad, guiado por Dios, arruinado por los hombres, sanado por el redentor o mediador; o un mundo absurdo que no va a ninguna parte y termina en nada. Para Pascal la condición humana, contradictoria y paradójica, con sus males y sus grandezas es ininteligible y carece de sentido a menos que se vea a la luz de la Historia sagrada: creación, pecado, redención<sup>46</sup>. El fragmento, incluido entre los papeles no clasificados por Pascal, terminaba con un testimonio:

(...) Queréis ir a la fe y no conocéis el camino. Queréis curaros de la incredulidad y pedís los remedios; aprended de aquellos, etc, que han estado atados como vos y que apuestan ahora todos sus bienes. Son gentes que conocen ese camino que queréis seguir, y curadas de un mal del que queréis curaros; seguid el comportamiento con que han empezado. Consiste en hacerlo todo como si creyesen, tomando agua bendita, mandando decir misas, etc. Naturalmente incluso esto os hará creer y os entontecerá (...). (L. 418, B. 233)

Esa última frase, embrutecerse o entontecerse, *s'abêtir*, censurada por los primeros editores de los *Pensamientos*, fue citada por Unamuno, e interpretada como una renuncia de la razón. Pero, ¿fue ésta realmente la fe pascaliana? ¿Consistió su «fe» sólo en un «querer creer» con el que se identificó Unamuno? ¿Quiso decir que la práctica externa sin fe entontece, embrutece?

A mi juicio, es importante tener en cuenta la significación del término, *s'abêtir*, que tiene que ver con el vocabulario cartesiano que consideraba a los

<sup>46</sup> KOLAKOWSKI, L., *Si Dios no existe*, Altaya, Madrid, 1999, p. 203. Sobre L. Kolakowski, véase el interesante artículo de Carlos GÓMEZ, «Leszek Kolakowski. La importancia de seguir pensando lo irresoluble», *Isegoría*, nº 41, julio-diciembre, 2009, pp. 311-321.

animales (*bêtes*) como cuerpos que funcionaban como máquinas<sup>47</sup>. Por tanto, Pascal está destacando la importancia de determinados mecanismos, gestos y costumbres que tienen que ver con nuestra dimensión corporal. Señala en otro fragmento: «No hay que confundirse, somos tanto autómatas como espíritu» (L. 821, B. 252).

Además, es importante contar con el contenido de los fragmentos anotados en los márgenes del manuscrito de la apuesta pues completan su significación. Es algo que sólo se podía comprobar a partir de la edición de Lafuma (1943), recordemos, posterior a las ediciones conocidas en vida de Unamuno. Destaco varios fragmentos. El primero de ellos contiene una de las frases más conocidas de Pascal, y que hay que situar en su contexto:

El corazón tiene razones que la razón no conoce; lo sabemos por mil cosas. Digo que el corazón ama el ser universal naturalmente y a sí mismo naturalmente, en la medida en que se entrega a ellos y se endurece contra uno u otro, a su elección. Habéis rechazado al uno y conservado al otro. ¿Es por razón por lo que os amáis? (L. 423, B. 277).

La dualidad bíblica del corazón de piedra y del corazón de carne se manifiesta en este fragmento. Pascal invita a renunciar al egoísmo para orientar una nueva actitud moral acorde con el cristianismo. Hay que optar entre el egoísmo, amor desmedido a sí mismo que endurece el corazón hacia los demás (amor de concupiscencia), o el amor al ser universal que enseña que formamos parte de un todo. Para San Agustín el amor mundano que se apega a lo terreno es *cupiditas*; el amor justo que busca la eternidad es *caritas*. Ambos son anhelos o deseos del alma humana. Ama, señala Pascal con Agustín, pero cuídate de lo que amas. Dostovieski planteará si es posible llegar a convertirse esforzándose en amar al prójimo de manera activa, ya que no es posible demostrar racionalmente la existencia de Dios (*Los hermanos Karamazov*).

Para Pascal si se quiere buscar a Dios es preciso una cierta actitud moral, quitando los obstáculos que nos alejan de Dios, y confiando sea concedida la auténtica fe que salva, cosa que no está asegurada por mucho que pongamos de nuestra parte. Es lo que anuncia el siguiente fragmento, que sigue al anterior y que fue citado por Unamuno en «La fe pascaliana»:

Es el corazón quien siente a Dios y no la razón. He aquí lo que es la fe: Dios sensible al corazón, no a la razón (L. 424, B. 278).

Como en la Biblia, para Pascal el corazón representa el centro y fondo de la persona, el lugar de la auténtica conversión. La fe, sentir a Dios, es un don gratuito de Dios, una experiencia irremplazable que transforma todas las dimensiones de la existencia humana. El agustinismo y el tema de la gracia se

---

<sup>47</sup> Para un desarrollo de este tema, véase la correspondiente nota de Gabriel Albiac en el fragmento L. 427 en su edición crítica de los *Pensamientos* de Pascal, Tecnos, Madrid, 2019, p. 300, nota 1149. Con precisión, señala Albiac que decir *cela vous abêtira* en sentido cartesiano es decir «eso os automatizará», os hará funcionar como un reloj.

hacen presentes en la comprensión de la fe de Pascal, distinta a «la fe dolorosa» que Unamuno ve en el autor de los *Pensamientos*.

Para el escritor francés hay tres medios de creer: por medio de la razón, la costumbre y la inspiración<sup>48</sup>. Corresponde a un fragmento que Unamuno cita en su *Agonía del cristianismo* (L. 808, B. 245)<sup>49</sup>. Si se prescinde por completo de la razón, el proyecto de apología de Pascal no tendría mucho sentido, pues la inteligencia necesita razones; nuestra dimensión corporal gestos, rituales y «automatismos», costumbres que confirman las razones; el corazón, la fe por sentimiento. De otro modo, sin unir lo interior y lo exterior, la fe será siempre vacilante (L. 821, B. 252). Para Pascal ponerse de rodillas, rezar con los labios, etc., son gestos que abajan la soberbia que alejan de Dios. Limitarse a lo exterior, es ser supersticioso; no querer unirlo a lo interior, es ser soberbio (L. 944, B. 250). En definitiva, el argumento de la apuesta ejerce un papel equivalente, en materia religiosa, al que para Descartes tenía la moral provisional<sup>50</sup>. No es el punto final de la Apología de Pascal, pues su objetivo fue presentar los motivos de credibilidad de la fe, lo que le hace digna de ser respetada y amada, evitando dos excesos: excluir la razón, admitir solo la razón (L. 183, B. 253). En cambio, Unamuno infiere que el propio Pascal apostó, sometió su razón, y en ese sentido «se entonteció».

André Bourtroux observó un error importante en uno de los fragmentos de la edición de Brunschvicg leída por Unamuno y que pudo influir en sus críticas a la razón. Se trata de un fragmento que se incluye en la serie XIII: «Sumisión y uso de la razón». (L. 167, B. 269). Según Brunschvicg el fragmento señalaba: «La sumisión es el uso de la razón en que consiste el verdadero cristianismo» (B. 269); pero Lafuma corrigió un error de la transcripción y comprobó que Pascal indicaba en realidad: «sumisión y uso de la razón en ello consiste el verdadero cristianismo». (L. 167). Su contenido se completa con el de otros fragmentos incluidos en la misma Serie XIII, precisamente titulada: «Sumisión y uso de la razón», y en los que Pascal anima a buscar el justo medio entre dos extremos, concluyendo que es la propia razón la que juzga cuando debe someterse. Advierte que si sometemos todo a la razón, nuestra religión no tendrá nada de misterioso y sobrenatural. Si ofendemos los principios de la razón, nuestra religión será ridícula (L. 173, B. 273). La fuerza de la razón consiste precisamente en saber dudar donde es preciso, afirmar donde es preciso, sometiendo donde es preciso (L. 170, B. 268). La fe es algo dinámico y un fondo

<sup>48</sup> «La religión cristiana que es la única que tiene razón, sólo admite como verdaderos hijos a los que creen por inspiración. Ello no significa que excluya a la razón y la costumbre, pues hay que abrir el espíritu a las pruebas y confirmarse en ellas por la costumbre, pero ofrecerse por las humillaciones y las inspiraciones, que son las únicas que pueden hacer el verdadero y saludable efecto, *ne evacuetur crux Christi*» (L. 808).

<sup>49</sup> Unamuno cita el fragmento 245, dado que sigue la edición de los *Pensamientos* de Leon Brunschvicg (corresponde al L. 808).

<sup>50</sup> Cfr. BÉNICHOUX, H., *Apologétique et raison dans les Pensées de Pascal*, Klincksieck, Paris, 1995, p. 207.

de certidumbre interna. No consiste en convencerse de una idea, ni en una ciencia que pueda ser estudiada, pues no es lo mismo demostrar racionalmente la existencia de Dios que creer en Dios con convicción. Es una experiencia que supera la demostración, arraiga en la vida y afecta a todas las dimensiones de la persona. En cambio, en su lectura de los *Pensamientos*, Unamuno atiende exclusivamente a las críticas a la razón por parte de Pascal, sin atender a su consideración de que apostar a favor de la existencia de Dios es razonable en términos prácticos morales.

Pascal y Unamuno coinciden en destacar que creer comienza por querer creer; es cuestión de voluntad insistirá Unamuno, pero hay aspectos que los diferencian. Pascal no cree que el hombre puede ser perfectamente virtuoso o un santo por sí mismo y sin la ayuda de Dios. Está convencido de que para hacer de un hombre un santo se precisa la gracia, y quien lo duda no sabe ni lo que es un santo, ni un hombre (L. 869, B. 508). En cambio, para Unamuno es posible desprender una ética heroica *Del sentimiento trágico de la vida*. De acuerdo con Sénancour, es aquella que establece como máxima que: «si la nada nos está reservada, hagamos que sea una injusticia», que seamos insustituibles<sup>51</sup>.

### 3. LA PRESENCIA DE LA APUESTA Y DE BLAISE PASCAL EN *SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR*

A mi juicio, tanto la ética del sentimiento trágico como el argumento de la apuesta se hacen presentes en *San Manuel Bueno, mártir*, la «entrañada tragedia de un santo cura de aldea» y que consideraba lo más íntimo que escribió<sup>52</sup>. Recordemos brevemente la historia, antes de detenernos en el pasaje que recupera frases del argumento de Pascal. Don Manuel, el párroco de la aldea de Valverde de Lucerna, al pie del lago de Sanabria, sentido como Santo por todo el pueblo, oculta sus dudas sobre «la inmortalidad y la vida perdurable», la alternativa «Infinito-Nada». Lo hace por amor a su pueblo, de modo que actúa como si creyera. Esta es su tragedia. A modo de díptico los primeros apartados de la novela presentan la bondad generosa de don Manuel, los siguientes su sacrificio de la veracidad. En los primeros, la narradora, Angela, detalla todas las bondades de Don Manuel: es trabajador, generoso, ayuda a todos en cuanto puede, participa en la vida del pueblo, se une a sus alegrías, y también los sostiene en las penas. En definitiva, es santo a los ojos de quienes le conocieron, pues consuela a todos, sin juzgarlos con severidad. Sufriendo con ellos, los compadece y ama espiritualmente. Por ello mismo, Don Manuel, cuando celebra la misa, al rezar al unísono el Credo, calla cuando llega a la parte que dice: «creo en la inmortalidad de las almas y la vida perdurable...».

<sup>51</sup> Cfr. *Del sentimiento trágico de la vida*. Cap. X. «El problema práctico».

<sup>52</sup> Carta de Miguel de Unamuno a Quintín de la Torre, de 1 de diciembre de 1936, *Epistolario inédito II (1915-1936)*, Espasa Calpe, Madrid, 1991, p. 351.

Prefiere zambullirse, como en un lago, en la voz del pueblo<sup>53</sup>. El párroco, que aprecia a todos, se acerca especialmente a dos personajes que se diferencian del resto: Blasillo y Lázaro. Blasillo, el tonto del pueblo, y Lázaro, hermano de Ángela, el descreído, es el más instruido. Precisamente, el párroco se hará amigo de Lázaro, y es al único al que dejará adivinar su secreto: las dudas que oculta para no perturbar la paz de su pueblo. La presencia de Blaise Pascal se refleja en el nombre del personaje Blasillo, como observó Sánchez Barbudo, y también en un pasaje central de la novela. Incluido en la mitad del relato, corresponde al diálogo de Lázaro con su hermana Ángela. Recordemos que después de que ésta crea que Lázaro se había convertido, su hermano le desvela que Don Manuel le había recomendado que «fingiese creer si no creía». Merece la pena recordar el pasaje, excusando la larga cita, un diálogo de Lázaro en el que cuenta a su hermana Ángela:

Cómo Don Manuel le habría venido trabajando..., para que fingiese creer si no creía, para que ocultase sus ideas al respecto, más sin intentar siquiera catequizarle, convertirlo de otra manera.

— ¿Pero es eso posible? —exclamé, consternada.

— ¡Y tan posible, hermana, y tan posible! Y cuando yo le decía: «¿Pero es usted, usted, el sacerdote, el que me aconseja que finja?», él balbuciente: «¿Fingir? ¡Fingir, no! ¡Eso no es fingir! Toma agua bendita, que dijo alguien y acabarás creyendo». Y como yo, mirándole a los ojos, le dijese: «¿Y usted celebrando misa ha acabado por creer?», el bajó la mirada al lago y se le llenaron los ojos de lágrimas. Y así es como le arranqué su secreto.

— ¡Lázaro!, gemí

— Y en aquel momento, pasó por la calle Blasillo el bobo, clamando su «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?» Y Lázaro se estremeció creyendo oír la voz de Don Manuel, acaso la de Nuestro Señor Jesucristo.

— Entonces, prosiguió mi hermano— comprendí sus móviles y con esto comprendí su santidad...lo hacía por la paz, por la felicidad, por la ilusión si quieres, de los que le están encomendados... Me rendí a sus razones y he aquí mi conversión<sup>54</sup>.

Ese «alguien que dice “toma agua bendita y acabarás creyendo” corresponde a una frase textual del argumento de la apuesta de Pascal». Ángela comprende el sacrificio de Don Manuel y de su hermano, que antepondrán la felicidad del pueblo, a comunicar su imposibilidad de creer en la pervivencia personal. Sin embargo, su conducta será la mejor prueba de su anhelo supremo. La conducta del párroco, su práctica, sirve de prueba a la doctrina, a la teoría. Ejemplifica la máxima moral *Del sentimiento trágico de la vida* «obra de modo que no merezcas morir»<sup>55</sup>.

<sup>53</sup> UNAMUNO, M. de, *San Manuel Bueno, mártir*, OC II, Escelicer, Madrid, 1966, p. 1142.

<sup>54</sup> *San Manuel Bueno, mártir*, OC II, p. 1141.

<sup>55</sup> UNAMUNO, M. de, *Del sentimiento trágico de la vida*, cap. XI: «El problema práctico», OC VII, pp. 263-264.

Recordemos que para Pascal, a la espera de la fe, actuar como si se creyese implica ser «fiel, honrado, humilde, agradecido, benefactor, amigo, sincero, veraz...». Don Manuel que actúa como si creyera, parece seguir casi todas las consignas citadas por Pascal en su argumento de la apuesta: es fiel, honrado, humilde, agradecido, benefactor y buen amigo. Sin embargo, sacrifica la veracidad por amor compasivo a su pueblo. ¿Sale ganando con ello? En cierto modo, aunque no haya alcanzado la fe anhelada. Al hacer feliz a los demás, se funde en la vida del pueblo, «como el lago espeja el cielo». Con ello reivindica la vida cotidiana y las costumbres. Predica el valor inagotable de los que aparentemente no tienen valor.

Angela reconoce que don Manuel le enseñó a vivir, «a sentir el sentido de la vida, a sumergirnos en el alma... en el alma del pueblo». Y así ganó el párroco a Lázaro y a Ángela, que no desvelaron el «santísimo juego» de Don Manuel, el juego al que Pascal se refería en su fragmento sobre la apuesta. La acción moral que implica creer en el Dios cristiano, el orden del amor, de la caridad, es un bien en el que todos ganan. A mi juicio, este es el secreto de Don Manuel, su particular juego y apuesta: actúa santamente, conforme a la caridad cristiana, haciendo todo como si creyese y «embruteciéndose». De ahí que Unamuno represente a Blasillo, el bobo, como la renuncia a la razón, pues el párroco quisiera poder creer en la pervivencia personal, pero no logra la fe anhelada. Advertía Pascal: «Para ordenar el amor que nos debemos a nosotros mismos hay que imaginar un cuerpo de miembros pensantes, porque somos miembros del todo, y ver cómo debería amarse cada miembro» (L. 368, B. 474), y don Manuel lo hace. Pero Pascal también completaba: «Sólo la religión cristiana hace al hombre amable y feliz conjuntamente, solo con la honestidad no se puede ser amable y feliz conjuntamente» (L. 426, B. 542). Don Manuel guarda su secreto para que el pueblo viva en paz y contento. Es el más bondadoso y amable, incluso santo, pero no es completamente feliz. En realidad, sonríe por fuera y llora por dentro. Sus llantos no son los «llantos de alegría» que Pascal testimonió en su *Memorial* (L. 913), recuerdo de un momento de revelación del Dios oculto. Cuando Don Manuel enferma, pide a Ángela que rece por él, y confiesa que esta vida es insufrible e intolerable sin la esperanza de otra. Los llantos del párroco son los de aquel que no logra la fe anhelada sobre la pervivencia personal. Recordemos la anotación en los márgenes del manuscrito sobre la apuesta: la fe es un don de Dios. También señalaba en otro fragmento que «nadie es más feliz que un auténtico cristiano, ni razonable, ni virtuoso, ni amable» (L. 357/541). Pascal no se asombra de que personas sencillas crean sin necesidad de razonamiento, pues Dios induce su corazón a que crean, lo que señala en algunos fragmentos de la Serie «Conclusión» (L. 380); son como aquéllos que creen y viven en paz y con sencillez en el pueblo de Valverde de Lucerna. Confesaba don Miguel sobre la historia de don Manuel Bueno, que si el párroco y Lázaro hubiesen confesado al pueblo su estado de no creencia, «el pueblo nos les habría entendido ni creído», pues «cuando por obra de caridad se le engaña a un pueblo, no importa que se le declare que se le

está engañando, pues creerá en el engaño y no en la declaración»<sup>56</sup>. Recuerda al fragmento de Pascal que declaraba la primacía de la caridad:

L. 926 (B. 582) Se hace un ídolo de la verdad misma, pues la verdad fuera de la caridad no es Dios, y es su imagen y un ídolo que no hay que amar ni adorar, y menos aún hay que amar o adorar a su contrario, que es la mentira.

## REFLEXIONES FINALES

En realidad, Unamuno no vivió su apasionada incertidumbre del mismo modo que Pascal. En Don Miguel predomina el desgarrar que sutura con una ética basada en la compasión y la entrega generosa a los demás. Unamuno se reconoció en Pascal, que identificó con el interlocutor de los *Pensamientos*, pero olvidó la certidumbre repetida en su *Memorial* (L. 913), un texto considerado místico por algunos especialistas, registro de su conversión a un cristianismo estricto. ¿Lo conoció? Ahí Pascal condensó su experiencia misteriosa del Dios de Abrahám, Isaac y de Jacob. Destacó la paz, la certeza y la profunda paz y alegría vivida<sup>57</sup>. Es la espiritualidad y la alegría del creyente que se descubre en otros escritos de Pascal tampoco citados y quizá no conocidos por don Miguel. En la Carta de Pascal a Mlle. De Roannez, de diciembre de 1656, Pascal destacó la alegría de los bienaventurados y de los cristianos, una alegría que el mundo no puede dar ni quitar según y que no conoce la gente del mundo (Juan, 14, 27; 16, 22). De ahí que «debamos trabajar insistentemente en conservar esa alegría que modera nuestro temor y conservar el temor que modera nuestra alegría», con la esperanza de que se cumpla la promesa que Jesucristo nos ha hecho de una alegría plena. Si nos libramos de la impiedad, observará, «la alegría será sin mezcla»<sup>58</sup>.

Pascal y Unamuno testimoniaron sus experiencias vitales y sus convicciones. Don Miguel quiso no solo comprender a Pascal sino también sentirle a través de sus propios sentimientos. Para ambos, sin Dios no hay una verdad plena, y sin inmortalidad, no hay felicidad honda. No puede haberla si todo es pasajero. En el caso de Pascal, el cristianismo atraviesa todos los estratos de su pensamiento;

<sup>56</sup> UNAMUNO, M. de, «Almas sencillas» (1933), OC VIII, p. 1200.

<sup>57</sup> En el *Memorial*, Pascal indica: «Certidumbre, certidumbre, conciencia, alegría, paz». El texto se publicó por vez primera en el *Recueil d'Utrecht* (1740), y recoge una intensa experiencia religiosa vivida por Pascal, la noche del 23 de noviembre de 1654, que marcó lo que se llamó su «segunda conversión». Para no olvidar lo ocurrido, y según costumbre de aquel entonces, ocultó los dos escritos en el dobladillo de su chaqueta, en la manga, envolviendo con el pergamino el trozo de papel originario. Hasta el final de su vida, ocho años después, Pascal guardó cuidadosamente los escritos. Cada vez que se cambiaba de chaqueta, cosía y descosía él mismo el dobladillo. Pocos días después de su muerte, un sirviente de la casa encontró, oculto en la chaqueta de Pascal, el pergamino y el papel escrito. Nadie en vida de Pascal conoció lo que escondió como un secreto, y que los familiares de Pascal calificaron de «visión».

<sup>58</sup> BLAISE, P., *Escritos espirituales*, edición de Alicia Villar, Tecnos, 2020, p. 123.

en el de Unamuno, el tema de la pervivencia después de la muerte. Como Jesús Conill señala, Unamuno se adentra en la subjetividad por la vía del sentimiento, destacando una subjetividad vivencial de fondo<sup>59</sup>.

Ambos autores ahondaron en las luces y las sombras de la condición humana, en el absurdo en que vivimos, en las contradicciones y en la angustia, pero también abrieron las puertas al misterio y al orden del amor. Consideraron que los grandes avances en materia científica no son mucho si la humanidad no avanza desde el punto de vista moral. Explorando la fragilidad humana, acentuaron la interdependencia y la necesidad de ayuda mutua, valorando el corazón inteligente y la inteligencia cordial. Frente a la desmoralización, aspiraron a una «ética de máximos», en el caso de Don Miguel a una moral heroica y propia «del caballero de la palabra», que con su obra se «forja un alma». Y es que, como Unamuno indicaba parafraseando un fragmento de Pascal, si es verdad que en nosotros coexiste el ángel y la bestia, prefería ser antes que «bestia satisfecha, ángel desgraciado»<sup>60</sup>.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bénichoux, H. (1995). *Apologétique et raison dans les Pensées de Pascal*. París: Klincksieck.
- Conill, J. (2015). «La subjetividad desde el cuerpo en Nietzsche. Una fuente de inspiración del pensamiento español contemporáneo». *Quaderns de filosofia*, vol. 2, nº1, pp. 61-78.
- Delaunay, J.-M. (ed) (2018). *Correspondencia Miguel de Unamuno Jacques Chevalier 1907-1935*. Ediciones Universidad Salamanca.
- L. Aranguren, J.-L. (1963). *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*. Madrid: Revista de Occidente.
- Orringer, N. (2006). «Pascal, portavoz de Unamuno y clave de *La agonía del cristianismo*», *Cuadernos de la Cátedra de Miguel de Unamuno*, 42, 2, pp. 39-73.
- Pascal, B. (2014). *Obras*, Estudio introductorio de A. Villar, Traducción de C. R. de Dampierre, Gredos/RBA, 2012, *Pensamientos*. Madrid: Gredos/RBA, (los *Pensamientos* sigue la numeración de los fragmentos fijada por L. Lafuma (L.).
- Pascal, B. (2018). *Pensamientos*, Estudio preliminar, edición, traducción y notas de Gabriel Albiac. Madrid: Tecnos, sigue la numeración de los fragmentos fijada por Louis Lafuma (L.).
- Pascal, B., (2020), *Escritos espirituales*, edición de Alicia Villar Ezcurra. Madrid: Tecnos.
- Robles, L. (2002). «Unamuno y la fe pascaliana», *Cuadernos de la Cátedra de Miguel de Unamuno*, 37, pp. 115-124.
- Unamuno, M. de (1996). *Obras Completas*, Vol. I, *Paisajes y Ensayos*, Edición de M. García Blanco. Madrid: Escelicer. Incluye: «El individualismo español», pp. 1085-1094, publicado en *La España Moderna*, año XV, nº 171, Madrid, marzo 1903
- (1967) Vol. II, *Novelas*, Incluye: *Amor y Pegagogía*, pp. 305-430 y *San Manuel Bueno, mártir* (1933), 1115-1125.

<sup>59</sup> CONILL, J., «La subjetividad desde el cuerpo en Nietzsche. Una fuente de inspiración del pensamiento español contemporáneo». *Quaderns de filosofia*, vol. 2, nº1, 2015, P. 74).

<sup>60</sup> «Después de una conversación», 1904, OC VIII, 214.

- (1968) Vol. III, *Nuevos Ensayos*, Incluye: «Sobre la tumba de Costa», pp. 939-950, publicado en *Nuestro Tiempo*, nº 147, Madrid, marzo, 1911.
- (1968) Vol. IV, *La raza y la lengua*, Incluye: «La fe de Renan», pp. 1304-1307, publicado en *El Imparcial*, Madrid, 11 de marzo de 1923.
- (1969) Vol. VII, *Meditaciones y Ensayos*, Incluye: *La agonía del cristianismo*, cap. IX. «La fe pascaliana», pp. 344-352.
- (1970), Vol. VIII, *Autobiografía y Recuerdos*, Incluye el *Diario íntimo*.
- Unamuno, M. de (2005). *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos y Tratado del amor de Dios*, Edición de Nelson Orringer. Madrid: Tecnos.
- Unamuno, M. de (2015). *Mi confesión*, Edición de Alicia Villar. Salamanca: Sígueme, 2ª edición.
- Unamuno, M. de (1986). *Cartas íntimas, Epistolario entre Miguel de Unamuno y los hermanos Gutiérrez Abascal*. Bilbao: Eguzki.
- Unamuno, M. de (1991). *Epistolario inédito I (1894-1914)*, Edición de Laureano Robles. Madrid: Espasa-Calpe.
- Unamuno, M. de (1991). *Epistolario inédito II (1915-1936)*, Edición de Laureano Robles. Madrid: Espasa-Calpe.
- Unamuno, M. de (1996). *Epistolario Americano (1890-1936)*, edición de Laureano Robles, Universidad de Salamanca.
- Unamuno, M. de (1986). *Cartas íntimas, Epistolario entre Miguel de Unamuno y los hermanos Gutiérrez Abascal*, J. de la Encina y J. González de Durana (Eds.). Bilbao: Eguzki.
- Unamuno, M. de, Zulueta, Luis de (1972). *Cartas (1903-1933)*. Madrid: Aguilar.
- Unamuno, M. de (2005). *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos y Tratado del amor de Dios*, edición de Nelson Orringer. Madrid: Tecnos.

Universidad Pontificia Comillas  
Madrid  
avillar@comillas.edu

ALICIA VILLAR

[Artículo aprobado para publicación en febrero de 2023]